

Contribución de Rafael Alberto Pérez a la Mesa Redonda:

El 11 de septiembre ¿Ha cambiado realmente nuestra manera pensar los conflictos? Racionalidad, emocionalidad, y transculturalidad en el actual pensamiento estratégico.

Ante la pregunta de si hay un antes o un después del 11-S el autor responde afirmativamente. No tanto porque el 11-S signifique una ruptura sino porque ha hecho evidente lo que muchos se resistían a aceptar: que el nuevo escenario no es únicamente global, y que el siglo XXI exige una manera distinta de pensar los conflictos

¿HAY UN ANTES Y UN DESPUÉS DEL 11-S?

Rafael Alberto Pérez*

“Los estrategas del tercer milenio estamos advertidos de que tenemos que trabajar en un escenario fragmentado, desigual y deconstruido flotando en un mar de conexiones y flujos globales. Lo que da una gran importancia a las culturas locales y habilita las fracturas de los nuevos nacionalismos excluyentes”.

Estas palabras no pertenecen a ningún análisis escrito con motivo del ataque a las Torres Gemelas, las escribí unos pocos meses antes del 11-S y figuran en mi último libro “Estrategias de comunicación” (Ariel, 2001). Pero que nadie piense que cuando redactaba esas líneas estaba solo. El diagnóstico sobre el déficit cultural del pensamiento estratégico para abordar los problemas normativos que trae consigo la globalización, viene siendo denunciado por un buen puñado de expertos. De todos ellos Constantin von Barloewen (2001, b) ha sido, en mi opinión, quien mejor lo ha formulado: “*Subestimada hasta el presente por la Realpolitik, la historia cultural se revela indispensable para comprender las verdaderas lógicas del pensamiento y de la acción de una sociedad y de su economía*”. Comprender, de eso se trata. Y, sobre todo, comprender a partir de la pluralidad cultural. Este es el enfoque y el eje de mi intervención. Y desde este enfoque el 11-S, punto central y revulsivo de esta reflexión, era predecible. No bajo su forma escénica concreta pero sí como síntoma de un conflicto larvado entre dos culturas que mas tarde o mas temprano nos iba a enseñar su cara mas trágica.

El primer dilema que me plateó el 11-S cuando todavía estaban humeantes las ruinas fue si se trataba de un ataque o de una provocación (Alberto Pérez, 2001,b) es decir de un juego, de una macabra partida sucesiva o simultánea, ¿Quería Ben Laden jugar con y sobre el error forzado de Bus? Era importante en aquel momento formularse una hipótesis de trabajo. Entonces acudí a la cultura como factor de interpretación que nos podía permitir penetrar entrar en la cabeza de nuestro enemigo. Y de esta forma pude aclarar que Ben Laden había utilizado una vieja estrategia china, concretamente la estrategia número tres del texto iniciático de la sociedad secreta Hongmen “*Los treinta y seis estratagemas*” (1995) escrito durante la dinastía Ming (1368-1644), que se denomina “*matar con una espada prestada*” es decir utilizar un recurso civil de las reservas de tu enemigo y volverlo en su contra. En aquella época no pensaban en aviones, pero si en presas y grandes depósitos de agua, etc.

Ahora transcurrido algo mas que un año pienso que todavía es pronto para tener la necesaria perspectiva de análisis, y menos aún para tener todas las respuestas y conocer las consecuencias finales de este hecho, pero entiendo que, en cambio, sí es un plazo suficiente para preguntarnos de una vez por todas si, realmente, la teoría estratégica que se imparte en nuestras

Universidades y que utilizan nuestros diplomáticos, políticos, economistas y el resto de los operadores es la más adecuada para manejar los conflictos en el nuevo escenario post Torres Gemelas

□ **El antes:**

Como es bien sabido, la teoría estratégica que hemos heredado del siglo XX se debe al genio de John von Neumann. Hoy nadie cuestiona que la teoría de los juegos representó un avance fundamental en la comprensión del riesgo y la incertidumbre en la toma de decisiones y que numerosas disciplinas se han visto enriquecidas con sus aportaciones. Dado que Von Neumann y Morgenstern (1944) concibieron su *Theory of Games and Economic Behavior*, como un tratado de economía (en busca de una exactitud matemática de la que a su entender carecía la disciplina económica) no nos puede sorprender que los desarrollos posteriores más relevantes se llevaran a cabo en el ámbito del *management*, ni tampoco el que la propia teoría estratégica terminase siendo “secuestrada” por las *Business School*, al punto de que hoy día hablar de estrategia es prácticamente sinónimo de hablar de *management*.

Pero los grandes avances y los éxitos indudables de la teoría estratégica elaborada a lo largo del siglo XX no fueron suficientes para evitar las voces en contra. Las críticas iniciales se concentraron en tres aspectos muy concretos:

- **Coartada ética:** La teoría de los juegos es una ciencia de lo conflictivo para aquellos que quieren a toda costa el poder. Es un ejercicio de maquiavelismo para justificar la guerra y una coartada para alcanzar el éxito al margen de la ética.
- **Fomenta el egoísmo y frena la creatividad:** La teoría refleja un mundo en el que las personas persiguen sus intereses de manera implacable, aunque con inteligencia y cálculo. Sus modelos formales dificultan el que los operadores imaginen otras formas de contender o de ponerse de acuerdo.
- **Los hombres no somos esos seres perfectamente racionales de la teoría:** El supuesto de racionalidad en que se sustenta no se corresponde con la manera en que el hombre resuelve sus problemas en sociedad. La teoría considera a los operadores como seres “perfectamente lógicos” y los hombres no lo somos.

A esas críticas se añadieron otras de nuevo cuño derivadas de los cambios de contexto. Fue sin duda Huntington (1996) el primero en advertirnos que la globalización estaba achicando los espacios y que traía consigo el famoso choque de las civilizaciones. Algunos expertos, entre los que me encuentro, entendimos que la nueva naturaleza normativa de los conflictos exigía revisar los fundamentos de nuestras estrategias:

□ **El después:**

Hoy día pasado un año de la tragedia, ante la pregunta inicial de si hay un antes o un después del 11-S respondo afirmativamente. Pero no porque el 11-S me sorprendiera (más allá de la puesta en escena y del drama humano) ni porque signifique una ruptura (terrorismo ha habido siempre) sino porque ha hecho evidente lo que muchos se resistían a aceptar: que el nuevo escenario no es únicamente global, y que el siglo XXI exige una manera distinta de pensar los conflictos/oportunidades.

En cuanto síntoma de un conflicto larvado y claramente mal-tratado el 11-S era claramente previsible y de hecho Hollywood- que no Bush- lo supo anticipar. Para algunos como Bardají, (2001) se abre una etapa post estratégica. Para otros, entre los que me encuentro, la nueva era es más estratégica que nunca pero necesita una revisión a fondo de sus fundamentos. Para que se me entienda lo que reivindico es una nueva teoría estratégica menos geométrica y más hermenéutica,

menos racional y mas relacional. En palabras de Von Barloewen (2001,b): “*La civilización mundial del siglo XXI no debe tener un carácter dogmático, sino aspirar al dialogo. No debe ser centralizada sino intercultural, en todos los campos de la vida*”. Es importante que entendamos que estas palabras y estas ideas no son fruto del voluntarismo de unos autores si no la consecuencia directa de un nuevo rasgo que se ha ido instalando en el mundo en que vivimos: la interdependencia. Posiblemente la palabra clave del siglo XXI. Jamás nunca hemos sido tan interdependientes y por eso jamás nunca hemos tenido tanta necesidad de entendernos.

Rafael Alberto Pérez

< www.rafaelalbertoperez.com >

Doctor en Ciencias de la Información y Doctor ex Tesis en Derecho, Rafael Alberto Pérez es profesor de “Estrategias de la Comunicación Pública” de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid y profesor invitado por diferentes Universidades Iberoamericanas; autor del libro “Estrategias de Comunicación” (Ariel, 2001) es Director del I Encuentro Iberoamericano sobre Estrategias de Comunicación (Madrid, Noviembre 2002)

BIBLIOGRAFÍA:

ALBERTO PÉREZ, R.:

- Estrategias de comunicación, Ariel, Barcelona, 2001, a
- ¿Ataque o provocación?. No nos equivoquemos. Expansión 19 de Septiembre, 2001, b

ANÓNIMO: Les Trente-Six Stratègèmes, Editions Payot & Rivages, 1995

BARDAJÍ, R.J.: La era de la vulnerabilidad, El cultural, de El Mundo, 19 de Septiembre 2001

HUNTINGTON,S.: The clush of Civilizations and the Remaking of world Order, Forein. Affaires, 1996

Von BARLOEWEN, C. :

- L’Antropologie de la mondialisation, Edition du Syrtès, París, 2001, a
- La culture, facteur de la Realpolitik, Le Monde Diplomatique, nº 572, Noviembre 2001, b

Von NEUMANN, J. y MORGENSTERN, O.: Theory of Games and Economic Behavior, Princeton University Press, Pricenton, 1953